

JESÚS Y EL JOVEN RICO

Base Bíblica: Mateo 19:16-26

- Mt. 19:16 Entonces vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna?
- 17 Él le dijo: *¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.*
- 18 Le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: *No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio.*
- 19 *Honra a tu padre y a tu madre; y, Amarás a tu prójimo como a ti mismo.*
- 20 El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta?
- 21 Jesús le dijo: *Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme.*
- 22 Oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.
- 23 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: *De cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos.*
- 24 *Otra vez os digo, que es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.*
- 25 Sus discípulos, oyendo esto, se asombraron en gran manera, diciendo: ¿Quién, pues, podrá ser salvo?
- 26 Y mirándolos Jesús, les dijo: *Para los hombres esto es imposible; más para Dios todo es posible.*

Introducción. - Cuando Jesús le hizo esta pregunta: *¿Por qué me llamas bueno?* en realidad le decía: ¿Sabes con quién hablas? Como sólo Dios es en verdad bueno, el joven llamaba a Jesús «Dios». Por supuesto, esto era correcto, pero él no se dio cuenta de ello.

Este joven quería tener la seguridad de cómo podía poseer la vida eterna. Jesús le mostró que no podía salvarse por medio de las buenas obras que no están basadas en el amor a Dios. Este hombre necesitaba un nuevo punto de partida. En vez de buscar un nuevo mandamiento que cumplir o una buena obra que realizar, este joven necesitaba someterse humildemente al señorío de Cristo.

En respuesta a la pregunta del joven de cómo tener vida eterna, Jesús le dijo que debía guardar los Diez Mandamientos. Luego Jesús hizo referencia a cinco de ellos y el da amar al prójimo como a uno mismo, todos relacionados con el trato con otros. Cuando el joven contestó que los había guardado, Jesús le dijo que le faltaba algo más: vender todo y dar el dinero a los pobres. Esto inmediatamente puso de relieve la debilidad del hombre. En realidad, su riqueza era su dios, su ídolo, y no lo iba a dejar.

Aquí estaba la barrera que podía mantener a aquel joven fuera del Reino: su amor al dinero. El dinero representaba su orgullo, el éxito logrado y la autosuficiencia. Es irónico, pero su actitud lo incapacitaba para guardar el primer mandamiento de no permitir que nada llegara a ser más importante que Dios (*Éxodo 20:3*). No pudo cumplir el requerimiento que Jesús le hizo: entregar corazón y vida a Dios. El joven se acercó a Jesús deseando saber qué hacer; y se fue viendo lo que era incapaz de hacer.

Aunque Jesús le dijo a este joven que vendiera todo lo que tenía y lo diera a los pobres, no expresa que Jesús pide a todos los creyentes que vendan sus posesiones. La mayoría de sus seguidores no lo vendieron todo, pero usaron sus

posesiones para bendición de otros. En cambio, esta historia nos muestra que no debemos permitir que haya algo que nos frene a seguir a Jesús.

Debemos quitar toda barrera que nos impida servir a Dios en forma plena.

Debido a que el dinero representa poder, autoridad y éxito, a menudo es difícil para la gente adinerada tener conciencia de su necesidad y de su incapacidad para salvarse. Los ricos en talento o inteligencia sufren la misma dificultad. A menos que Dios penetre en sus vidas, estas por sí solas no irán a Él. Es difícil para una persona autosuficiente aceptar su necesidad e ir a Jesús, pero «lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios».

Muchos proceden de igual manera: conocen su necesidad de salvación, investigan el modo de obtenerla, llegan a conocer la forma de recibirla, y finalmente la rechazan pues tienen posesiones que no quieren dejar: vicios, ídolos, intereses predilectos, religión, etc. Más tarde, no podrán culpar al Salvador de falta de amor, pues Él les brindó la oportunidad de salvación y ellos deliberadamente la rechazaron.

No nos dejemos dominar ni por el dinero ni por la pobreza. Sepamos administrar, según nos toque y busquemos ante todo el reino de Dios y su justicia (*Mateo 6:33*).

Conclusión. - Jesús dijo que era muy difícil para un rico entrar en el Reino de Dios, porque el rico tiene todas sus necesidades básicas resueltas y llega a confiar demasiado en sí mismo. Cuando se sienten vacíos, compran cualquier cosa para suavizar el dolor que pudo haberles llevado hacia Dios. Su abundancia llega a ser su pobreza. La persona que tiene todo lo que quiere en esta tierra puede carecer de lo más importante: la vida eterna.

Amén.

PREGUNTAS PERSONALES

¿Da el dinero poder y seguridad? (*Proverbios 18:11*)

¿Será malo desear enriquecerse? (*1Timoteo 6:6-10*)

¿Qué no se puede comprar con dinero? (*Isaías 55:1-3; Apocalipsis 21:6; Mateo 16:26*)

¿Es tu dinero un ídolo delante de Dios? (*Apocalipsis 3:17*)

¿Crees poder servir tanto a Dios como al dinero? (*Mateo 6:24*)

¿Ves más por tus comodidades que por tus deberes ante el Señor? (*Marcos 4:18-19*)

¿Tu consagración al Señor depende de tu situación financiera? (*Marcos 1:16-20*)

¿Para quién dice la Biblia que necesitamos ser ricos? (*Lucas 12:16-21*)